

Santiago de Cuba, ciudad multicultural: una propuesta para el desarrollo de la conciencia intercultural de los estudiantes de ELE

**María Teresa Barriel Guevara
Lizandra Rivero Cruz**

Introducción

El creciente interés por la enseñanza del español como lengua extranjera desde una perspectiva comunicativa y cultural ha permitido que en los últimos años aumente el número de estudiantes extranjeros deseosos por aprender este idioma, debido a cuestiones laborales, personales o mantienen relaciones con nativos de español. Tal es el caso de los alumnos no hispanohablantes que acceden a los cursos ofertados por la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, quienes permanecen en dicha institución por un periodo de diez meses aproximadamente.

La matrícula de los cursos de español como lengua extranjera (ELE) se conforma de estudiantes de diversas nacionalidades y regiones del mundo, lo cual propicia que el aula se convierta en un espacio ideal para el intercambio común de culturas, valores y experiencias conocido como interculturalidad.

Sin lugar a dudas, el aprendizaje del español en contextos de inmersión sociocultural constituye una ventaja evidente para propiciar el desarrollo de los procesos de interacción que necesita el alumnado extranjero. En consecuencia, nuestra tarea educativa como profesores es, precisamente, la de guiar dichos encuentros (estudiante extranjero-cultura meta) por caminos diversos que coincidirán en un punto final: el desarrollo de la conciencia intercultural de nuestros aprendices.

Al tener en cuenta, los contextos de actuación son utilizados por el profesor de español como lengua extranjera de la Universidad de Oriente como material didáctico indispensable para posibilitar la exposición del estudiante no hispanohablante no solo a un *input* lingüístico rico, comprensible y variado sino además a situaciones

de intercambio cultural con los nativos que enriquecen su experiencia vivencial y su competencia comunicativa intercultural (Barriel, 2014).

En las tareas comunicativas orientadas por el profesor se incluyen las actividades de visita a los lugares de interés histórico cultural y el convivir entre la gente común, lo cual ha favorecido que tanto el ciudadano usuario como la ciudad en su conjunto desarrollen un proceso que facilita una comprensión de la idiosincrasia de la sociedad cubana, en nuestro caso, y favorecen tanto la autonomía comunicativa como el conocimiento sociocultural del discente (Fernández y Villavicencio, 2011, p. 765).

La ciudad de Santiago de Cuba puede considerarse como un espacio docente por excelencia. Su variedad cultural, su rica historia y la peculiaridad de su gente constituyen materiales didácticos interactivos de invaluable valor que permite al profesorado de ELE aprovechar el contacto entre los extranjeros y los contextos en los cuales se desenvuelven. Por ello, se valora como una ciudad multicultural debido a la gran cantidad de extranjeros que la visitan por largos períodos y la decisión de muchos de escogerla como lugar de residencia permanente, situación que data desde la época colonial hasta nuestros días.

La llegada de un gran número de visitantes extranjeros a la ciudad santiaguera con la intención de aprender la lengua española ha estado condicionada en estos últimos veinte años, por las coyunturas políticas, económicas y culturales del país que les permiten convivir largos períodos inmersos en este medio. La presencia del estudiante no hispanohablante en Santiago de Cuba o cualquier otra ciudad del mundo hispanoamericano, no debe contemplarse solo como un beneficio económico o comercial para las instituciones, sino como un proceso que además de aportar recursos económicos, tributa un saber de magnitud incalculable para ambos sujetos (extranjeros y ciudad).

El establecimiento de estas relaciones puede convertirse en una toma de conciencia social para el usuario¹ extranjero que se

¹ Según el *Marco Común Europeo de Referencias* (2002), es el usuario o estudiante que aprende la lengua mediante la acción como agentes sociales.

inserta en nuestro contexto, situación que nos lleva a reflexionar desde la praxis pedagógica, cómo desde el intercambio con los espacios urbanos de la ciudad se puede preparar a los estudiantes extranjeros para enfrentarse a los procesos de interacción comunicativa y cultural sin cometer errores pragmáticos, ni expresar actitudes que provoquen los temidos choques culturales.

La interculturalidad: un proceso de sustentabilidad social

Los estudios interculturales son aplicados en el ámbito de la educación, la mercadotecnia y el diseño de políticas públicas en países y regiones multiculturales, aunque su potencial de aplicación puede tocar casi todos los ámbitos de la actual actividad humana de desarrollo. Según Almaguer *et al.* (2009), la interculturalidad es un proceso para la gestión de la ciudadanía en el siglo XXI, la cual tiene sus antecedentes en los modelos de comunicación de masas desarrollados, principalmente, en los Estados Unidos de los años 50 del siglo XX y en las teorías de la comunicación intercultural, desarrolladas por investigadores como Alsina Miquel Rodrigo en la Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Existen varios criterios sobre lo que entendemos por cultura, así como diversos sobre interculturalidad. Entre ellos, la visión del conflicto plantea que la interculturalidad es el reconocimiento de las diferencias en la confrontación y el conflicto. La visión de la conformación de la identidad considera a la interculturalidad más que un concepto, una práctica cotidiana y constante de respeto mutuo de los valores que tiene cada cultura, mientras que la conformación de la cultura concibe a la interculturalidad como relación armónica entre culturas diferentes donde ellas se cambian a sí mismas en un nuevo ser cultural.

Por su parte, la interculturalidad científica plantea el desarrollo equitativo tanto de los conocimientos de las culturas nativas como de las culturas universales. La dimensión política de la interculturalidad plantea conformar una sociedad comunitaria, intercultural, plurinacional, multilingüe, productiva y ecuménica. Estas dimensiones son las que sustentan la sociedad santiaguera

de hoy que pueden ampliarse a través del intercambio intercultural de sus residentes con los extranjeros que la visitan o conviven como ciudadanos usuarios.

Una sociedad intercultural es aquella donde ocurre un proceso dinámico y permanente de relación, comunicación y aprendizaje mutuo. Allí se da un esfuerzo colectivo y consciente por desarrollar las potencialidades de personas y grupos que tienen diferencias culturales, sobre una base de respeto y creatividad, más allá de actitudes individuales y colectivas que mantienen el desprecio, el etnocentrismo, la explotación económica y la desigualdad social.

Está sujeta a variables como diversidad, hegemonía cultural, política y economía de países y regiones, definición del concepto de cultura y obstáculos comunicativos. Entre estos últimos, pueden ser el idioma, políticas integradoras e integracionistas de los estados y jerarquizaciones sociales que sustentan hegemonías ideológicas mediante la discriminación. De igual modo, los diferentes niveles de desconocimiento entre grupos culturales de los mecanismos sociales y políticos para el ejercicio de derechos civiles, derechos humanos y de género. En síntesis, la interculturalidad no es tolerarse mutuamente, sino construir puentes de relación entre instituciones e individuos que garanticen la diversidad, pero también la interrelación creativa.

Dimensiones sociales de la interculturalidad

Desde la ética y los valores, la identidad e interculturalidad se promueven como el reconocimiento y respeto a la diversidad, con acciones sobre la dignidad y los derechos de las personas y los colectivos para que estos se constituyan en factores sustanciales de sociedades integradas, democráticas y estables.

Desde la práctica y la interacción cotidiana, la identidad e interculturalidad posibilitan actitudes para el entendimiento y las relaciones entre “los distintos” para beneficio mutuo y colectivo. Por ello, como un horizonte de vida, la interculturalidad representa la apertura a nuevos escenarios, conocimientos y prácticas sin contradecir la estima, la identidad y las capacidades propias de las personas y colectividades. El reconocimiento de ambas requiere de un diálogo con buena intención, impulsado con lo

mejor que tienen las comunidades y los individuos, con los aspectos más atractivos de sus culturas, con lo cual se favorece la eliminación progresiva de prejuicios y resistencia mutuos.

Entonces, ¿cómo construir un espacio intercultural e iniciar un proceso en el que los sujetos interactuantes de diferentes culturas con identidad propia tengan presencia y oportunidades para su desarrollo en la ciudad de Santiago de Cuba? Esta interrogante nos lleva a reflexionar y tomar una actitud participante que conllevará involucrarnos en las actividades de los “otros” y practicar la interculturalidad, es decir, se precisa integrarse en el medio respetando a las personas, sus valores, costumbres y tradiciones. Es así que el hablante extranjero que se integra a la sociedad cubana tiene una oportunidad de lograrlo mediante el estudio del idioma español en situación de inmersión sociocultural, pues no solo aprende la lengua, sino que se adentra en su cultura, los modos de actuación y adquirirlos como si fueran propios.

La adquisición de estas nociones se produce ininterrumpidamente a lo largo de la vida del individuo y a través de diversos cauces: por la propia experiencia, pues el contacto con otros contextos culturales o personas pertenecientes a estos, o mediante el aprendizaje autónomo o institucional. La relación con otras culturas llevará implícita la familiarización con sus lenguas, aunque no su aprendizaje intercultural, de modo que todos estos conocimientos, tanto socioculturales como lingüísticos, se integren configurando otra competencia general del individuo, la conciencia intercultural, competencia de la cual se hará uso en el ejercicio de la competencia comunicativa.

Al respecto, la aspiración es la de facilitar el desarrollo de esta, por la cual cada individuo dispondrá de nociones relativas a otras culturas con las que comparte el espacio, y gracias a las cuales se propiciarán en el encuentro la co-municación, el entendimiento y la empatía, así como, en términos prácticos, la movilidad y la convivencia en el contexto de la ciudad donde están inmersos. Si se consigue, se habrá aprendido más de la mitad de la lengua objeto de estudio y se habrá sembrado el camino para el resto

En tal sentido, el *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas*, en adelante *MCER* (Consejo de Europa,

2002) incluye en el apartado de Destrezas y Habilidades Interculturales, la capacidad de relacionarse entre sí, la cultura de origen y de la meta. La sensibilidad cultural y la capacidad de identificar y utilizar una variedad de estrategias para establecer contacto con otras personas. La capacidad de cumplir el papel de intermediario entre la cultura propia y la extranjera, y de abordar con eficacia los malentendidos interculturales y las situaciones conflictivas, al igual que la capacidad de superar relaciones estereotipadas.

Las situaciones conflictivas se originan cuando el usuario de la lengua se sumerge en la ciudad y se mezcla entre sus habitantes, con lo cual adopta actitudes que, a veces, no se corresponden con los valores culturales que en ella existen, pues actúa como si aún estuviera en su contexto de procedencia. Al referirnos a la enseñanza concreta del español como lengua extranjera, la perspectiva que propone el contacto estudiante-ciudad desde un proceso comunicativo intercultural implica necesariamente concebir el proceso de aprendizaje en un marco más general, la sociedad en la que ese extranjero se desenvuelve (Del Olmo, 2005).

En el caso específico de la sociedad que han escogido para aprender el español los estudiantes extranjeros de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, “la ciudad héroe”, presenta como particularidad un manantial inagotable de sapiencia popular, pues es reconocida por sus musicales pregones, la trova tradicional, los innumerables museos y la actitud optimista y solidaria de su gente. Estos recursos permiten ser utilizados, de forma didáctica para llevarle al usuario de la lengua española un contenido lingüístico, sociolingüístico y cultural significativo que influya en la modelación de su accionar cultural. Al tomarla como medio de enseñanza, permite crear en el aprendiz extranjero una competencia intercultural que le facilita desarrollar una conciencia intercultural y social en correspondencia con los parámetros y valores de la sociedad que los acoge.

Para que una inmersión efectiva llegue a producirse y el hablante alcance el objetivo final—el acceso a la cultura a través de la lengua—, necesitamos dotar al alumno de referentes sobre los cuales interactuar, medios que le permitan acceder a la mayor variedad posible de intercambios sociales-comunicativos y conocimientos a partir de los cuales podrá interpretar correctamente

la realidad del nuevo entorno, con idea de reducir al máximo o llegar a eliminar el choque cultural y la percepción de distancia social. Es por ello que, en los casos de inmersión, resulta fundamental la figura de un mediador cultural que refuerce y permita la optimización de las ventajas ofrecidas por las condiciones de inmersión. En este sentido, ese mediador cultural no es otro que los contextos sociales de la ciudad santiaguera.

Hasta ahora, los métodos de enseñanza de español como lengua extranjera y segunda lengua se han limitado a hacer una consideración parcial de la interacción comunicativa. De esta forma, buscan dotar al usuario de una serie de herramientas lingüísticas que teóricamente le permitan desenvolverse y gestionar aspectos de la vida práctica en el contexto de una sociedad extranjera. Por lo que dejan a un lado la responsabilidad social e individual ineludible de la persona que hace uso de una lengua determinada en el contexto de una sociedad concreta. Dicha responsabilidad se adquiere desde el momento en que se entra a formar parte de un grupo. Si el objetivo es equiparar al hablante de segunda lengua o lengua extranjera con los nativos, es indispensable plantearse la necesidad de brindarle los medios para que esta incorporación a la sociedad sea también efectiva, haciéndolo un hablante competente.

Una vía didáctica idónea para motivar intrínsecamente a los estudiantes en el aprendizaje de la lengua extranjera es que el material lingüístico de cada unidad del programa esté contextualizado. Es decir, que los elementos lingüísticos se presenten en situaciones reales de uso. También las unidades deben referirse a temas que interesen a los aprendices y no a través de oraciones o diálogos modelo cuyos contenidos no respondan, en la mayoría de los casos, a modelos lingüísticos utilizados por el nativo, ni presenten vínculo con los intereses cognoscitivos de estos.

Desde este punto de vista, el aprendizaje no es algo puramente receptivo. Por consiguiente, es necesario proponer la utilización de los materiales didácticos interactivos², atendiendo a la naturaleza

² Los definimos como interactivos porque son elaborados por el propio estudiante, con la guía del profesor, en correspondencia con sus intereses, necesidades y posibilidades, con los que interactúa de forma directa tanto en su elaboración como en la gestión del aprendizaje.

y características del estudiante extranjero que estudia el español en la Universidad de Oriente en situación de inmersión sociocultural. Dichos materiales pueden tener una función y abarcar diversas áreas del conocimiento, pero se tomarán los espacios urbanos, las instituciones y personalidades de la ciudad como material interactivo auténtico, el cual puede utilizarse por el estudiante extranjero en toda su magnitud.

De aquí se deriva lo importante que es para ambos sujetos en interacción (estudiante-contexto) establecer una relación de entrega e intercambio que permita al usuario de la lengua crear una conciencia intercultural para que no solo se limite a utilizar los espacios que la ciudad le ofrece, sino a conservarlos y a tenerlos como un patrimonio compartido que se les ofrece en función de un crecimiento sociolingüístico, pragmático e intercultural.

En consecuencia, se hace necesario organizar en los contextos urbanos, un espacio de aprendizaje con actividades de carácter interactivo para el intercambio entre hablantes en contextos de actuación común, mediante tareas comunicativas para ser realizadas en situaciones reales de actuación que permitan desarrollar una conciencia intercultural entre los discentes y el contexto sociocultural santiaguero.

Acciones didácticas para el desarrollo de la conciencia intercultural

La siguiente muestra de actividades permite que el estudiante de la lengua española vea el contexto urbano como un espacio de interacción natural. Se trata de que el alumno ni siquiera se percate de que estas acciones orientadas por el docente o sugeridas por ellos mismos, contienen una actividad de aprendizaje de la lengua, ni mucho menos que están llevando a cabo un proceso de interrelación cultural hombre-ciudad.

Las actividades estarán encaminadas al desarrollo de una conciencia intercultural con una variada tipología que permitan al aprendiz no hispanohablante adquirir una adecuada competencia lingüística y cultural y con ella, facilitarle su inmersión sociocultural en la ciudad santiaguera. Se abordarán acciones de interés

para los estudiantes donde el intercambio basado en la experiencia práctica propiciará la reflexión y la participación individual y colectiva.

A continuación, presentamos una muestra de actividades interactivas para el desarrollo de la competencia intercultural de los estudiantes extranjeros de español como lengua extranjera que aprenden el idioma en la Universidad de Oriente. Las mismas están destinadas a discentes extranjeros de los niveles de referencia: B2 o C1 (usuarios independientes), según *MCER* (2002), quienes demuestran un nivel de comunicación relativamente alto, por lo que pueden ofrecer descripciones claras, expresar puntos de vista y participar en debates sobre temas generales, confirmando su comprensión.

Actividad 1. Investigamos su vida y obra

Objetivo: crear una conciencia intercultural a través del conocimiento de los otros.

Procedimientos

Se presentan fotos o imágenes de algunas personalidades representativas de la historia, la cultura, la política y la religión santiaguera. El grupo escogerá a uno de ellos para realizar una investigación referente a su vida y obra con el objetivo de fundamentar una propuesta de postulación a un premio o condecoración como: Premio Nobel de la Paz, Poeta o escritor Nacional, Mujer u hombre de ciencias.

De acuerdo con la figura seleccionada, en dúos, tríos o equipos se dirigirán a diferentes lugares de la ciudad para realizar su búsqueda y entrevistar al personaje en cuestión o a historiadores, bibliotecarios, guías de museos, personas en la calle, entre otros. Para ello, se le recomendarán los lugares y las fuentes bibliográficas que pueden utilizar en su investigación (museos, bibliotecas, hemerotecas, residencia particular, centros o instituciones a los que haya estado vinculado). Luego en la clase cada estudiante expondrá la información recopilada de la personalidad escogida y después todo el grupo realizará una puesta en común confrontando los datos o curiosidades obtenidos y a partir de estos fundamentarán su propuesta de condecoración.

Actividad 2. Estamos en debate

Objetivo: demostrar los saberes culturales mediante aceptación de los saberes de otros.

Procedimientos

El docente propone a los discentes extranjeros que propongan cuales temas les gustaría debatir con los santiagueros y por qué. Una vez seleccionados, se les orienta dirigirse a los lugares de la ciudad de Santiago de Cuba en los que pueda llevar a cabo un intercambio con las personas. Por ejemplo, si el tema es el deporte podrían ir al estadio de beisbol Guillermón Moncada o a una peña deportiva. El profesor pedirá que tome nota de las opiniones y otros aspectos de la conversación que le resulten interesantes, novedosos, desconocidos, desagradables, distintos, extraños o incomprensibles.

Luego en clase se propondrá que digan, según su criterio y experiencia, qué actitud hubiese tomado un estudiante de otra nacionalidad (japonés, canadiense, estadounidense, chino, haitiano, colombiano, finés, etc.) ante las actitudes de los cubanos que a él le parecieron malas, desagradables o incomprensibles, optimistas, graciosas, amables, entre otras.

Actividad 3. Dime con quién andas...

Objetivo: contrastar lo que nos une y lo que nos separa a través de la comprensión de la cultura de los otros.

Procedimientos

Se les pedirá a los estudiantes extranjeros que traigan a clases algunos refranes escuchados con frecuencia por las personas que conviven con él en su residencia y otras con las cuales se relaciona en Santiago de Cuba. Traer a clase los que resulten sugerentes, desconocidos y/o familiares.

Los alumnos deberán decir cuál o cuáles de esos refranes tienen una equivalencia en su lengua materna y en qué situaciones o contextos son utilizados por las personas en su país. Asimismo, deberán exponer en cuáles situaciones han observado que se emplean por los santiagueros. Luego dramatizarán con sus compañeros la situación que expresa uno de los refranes analizados.

Actividad 4. Hacemos de periodista

Objetivo: identificar las actitudes teocéntricas mediante la puesta en común.

Procedimientos

Los estudiantes escogerán por dúos a qué grupo social (ama de casa, trabajadores por cuenta propia, profesionales, estudiantes, etc.) de la ciudad santiaguera le gustaría hacerle un cuestionario de preguntas para realizar un sondeo de opinión sobre un tema determinado, el cual será escogido con antelación en la clase en una puesta en común: existencia del machismo en la cultura santiaguera, la violencia familiar, el desempleo, el tiempo libre y el ocio, el papel de la mujer en la sociedad santiaguera, el racismo y su manifestación en Santiago de Cuba entre otros. Luego de escogidos los temas, elaborarán la guía del cuestionario y realizarán el sondeo de opinión. En próximas clases expondrán en diez minutos sus experiencias, saberes y relaciones logradas. Apoyarán la exposición de los resultados con grabaciones, videos, fotos u otros medios audiovisuales.

Actividad 5. Estamos en campaña

Objetivo: generar cambios de actitud mediante una actitud participante en la sociedad de inmersión sociocultural.

Procedimientos

Se les pedirá a los estudiantes que piensen en qué lugar o lugares de la ciudad, cercano(s) a su residencia se necesita que las personas tomen una conciencia conservacionista de sus valores culturales, sanitarios, de convivencia e históricos con el propósito de elaborar mensajes en volantes que luego entregarán a las personas del barrio y en la calle, para así promover la conciencia de su preservación. Según sea el caso, deberán seleccionar el lugar y expresarle al resto de la clase el porqué de su elección. En clases posteriores, cada uno, dúo, trío o equipo irá exponiendo cómo va su campaña y los efectos que está causando en esa comunidad santiaguera.

Actividad 6. El guía de turismo

Objetivo: demostrar un cambio de actitud teocéntrica mediante el estudio de la cultura e historia de un país.

Procedimientos

Se les recomienda a los estudiantes que busquen información en internet, conversando con las personas en la calle u otro medio de información sobre los museos de Santiago de Cuba y elaboren una ruta de recorrido para que se conviertan en el guía turístico de la clase.

En dúos han de presentar su propuesta que incluirá museos de historia y artes. Presentarán mapas del recorrido y una breve nota de información de cada uno de los museos a visitar. Luego cada dúo ha de servir de guía al resto de la clase y explicar las colecciones que hay en el museo y las normas a seguir en este establecimiento (pueden apoyarse en el guía del museo para tener mejor desenvolvimiento y el éxito de la tarea). Esta actividad puede realizarse durante varias clases según matrícula del grupo, en cada clase un dúo diferente sale con el resto de la clase a realizar un recorrido por un museo específico de Santiago de Cuba.

Después de realizar el recorrido, el grupo debe hacer en clases un resumen oral y escrito de cómo se realizó la ruta turística, qué aspectos les resultaron positivos y/o negativos y en cuál o cuáles deben rectificar, comentar sobre el comportamiento de los cubanos en esos espacios, y qué pudieron aprender de la historia y cultura de Santiago de Cuba y de Cuba en general que le sirva para comprender mejor a los cubanos y convivir entre ellos.

Actividad 7. Lo que más me gusta de la ciudad de Santiago...

Objetivo: demostrar que está preparado para convivir con la diversidad cultural mediante el contraste, la diferenciación y la comparación.

Procedimientos

Se orienta a los estudiantes buscar información sobre ciudades del mundo y de Hispanoamérica que lleven por nombre Santiago, cuál es el origen de su nombre, cómo son sus calles, sus gentes y lugares de interés. Luego en clases efectuarán una comparación entre estas ciudades y la ciudad de Santiago de Cuba con la finalidad de comentar qué es lo que más le gusta de cada una y con cuál de ellas se identifica más.

Actividad 8. El pregonero del barrio

Objetivo: identificar la cultura de acogida mediante la interrelación cultural con su contexto y su gente.

Procedimientos

Se les pide a los estudiantes que escuchen a los pregoneros de su barrio y graben sus pregones en su celular o grabadora para realizar un festival de pregones en el cual los alumnos extranjeros serán el jurado que seleccionará el pregón más armonioso, sugerente, gracioso, etc. Luego elaborarán un premio o trofeo para entregárselo al compañero que fue capaz de grabar el pregón ganador. Imite al pregonero de su barrio.

Conclusiones

La enseñanza de español como segunda lengua a estudiantes extranjeros en situación de inmersión sociocultural de la Universidad de Oriente está llamada desde su praxis a contribuir a la formación de una conciencia intercultural, a través de la formación del estudiante, no solo desde lo cognitivo, sino desde lo intercultural, pero aprovechando como espacios de actuación pedagógica los diferentes contextos de la ciudad de Santiago de Cuba.

Si se planifica el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua y la cultura meta desde una concepción interactiva, entonces la ejercitación de las destrezas interculturales en el aula y fuera de ella ofrecerá las condiciones necesarias para el desarrollo de la competencia comunicativa intercultural del aprendiz de la lengua española.

De acuerdo a lo planteado en este artículo, estas condiciones vendrán determinadas por:

- El análisis de las necesidades e intereses de nuestros estudiantes.
- La selección de textos, actividades y tareas adecuados a esas necesidades e intereses.

- El diseño de actividades interactivas que propicien la actuación directa y consciente del alumno en la sociedad que los acoge y el impacto que estas pueden tener en las creencias y actitudes del alumno y la forma de comprender los fenómenos culturales que le rodean.

En tal sentido, las acciones didácticas y las actividades comunicativas que se sugieren en el cuerpo del presente trabajo contribuyen a moldear la personalidad del estudiante y formar un usuario ciudadano competente, capaz de realizar una interrelación cultural con la ciudad, su gente, modos de vida, valores sociales y culturales y la observancia de estos.

Los modos de actuación de los usuarios extranjeros y nativos se verán condicionados por dicha interrelación cultural que facilitará a ambos convivir en un mismo espacio y utilizar el contexto de actuación comunicativa intercultural para una puesta en común desde el entendimiento, la reflexión y el respeto por las diferencias.

Referencias bibliográficas

1. Almaguer, A.; *et al.* (2009). *Interculturalidad en Salud*. México: UNAM (2a. edición).

2. Antich de León, R.; *et al.* (1987). *Metodología de la enseñanza de lenguas extranjeras*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

3. Barriel G., Ma. T. (2015). *Algunas consideraciones para el desarrollo de un proceso de enseñanza/aprendizaje del español como L2 en grupos multiculturales y multilingües*. Recuperado de <http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/MaterialRedEle/Revista/201527/2015rredele273mariateresabariel.pdf?documentId=0901e72b81c2a111>

4. Consejo de Europa. (2002). *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado de <http://www.cvc.cervantes.es/obref/marco>

5. Del Olmo P., M. (2005). Aportaciones de la etnografía de la comunicación. En Sánchez L., J.; Santos G., I. (dirs.) *Vademécum para la formación de profesores* (pp. 165-178). Madrid: SGEL.

6. Fernández, S. y Villavicencio, Y. (2011). Propuesta de un manual de español para aprendices extranjeros. En *Comunicación social en el siglo XXI* (Vol. II, pp. 764-767). Centro de Lingüística Aplicada, Santiago de Cuba, Cuba.